

UNA INDUSTRIA RESIDUAL EN LOS YACIMIENTOS NAVARROS DE LA I y II EDAD DEL HIERRO: LA INDUSTRIA ÓSEA

Amparo CASTIELLA RODRÍGUEZ*

RESUMEN: El estudio de las piezas óseas recuperadas en las secuencias estratigráficas de los yacimientos navarros de la Edad del Hierro, nos permiten establecer su ubicación espacio/temporal así como advertir las preferencias formales de su producción.

SUMMARY: The study about the ossew pieces recovered in the stratigraphic sequences of the Navarrese Iron Age deposits, enables us to establish their space-time location, as well as to notice the formal preferences of their production.

Creemos oportuno reunir en estas páginas los datos disponibles sobre la industria ósea recuperada en los yacimientos navarros de la I y II Edad del Hierro con el fin de abordar, de manera conjunta, este aspecto de su actividad tratado hasta ahora de pasada.

Como es bien conocido, el momento de máximo desarrollo de la industria ósea, tuvo lugar en el Paleolítico Superior. Queda demostrado, en su transcurrir, la habilidad de sus artesanos tanto para dar forma a piezas sencillas o complicadas, como para decorarlas. Se emplea el hueso para hacer armas, útiles de usos varios y adornos. Algunas de estas piezas, son importantes fósiles directores para períodos y zonas concretas motivando por ello una importante bibliografía al respecto.

En los períodos finales de la protohistoria que ahora tratamos, encontramos entre el ajuar recuperado, útiles que antaño fueron hechos en hueso, pero son ahora sustituidos por el nuevo material —bronce/hierro— que ofrece por su entidad, mejores resultados. El hueso queda pues relegado para dar forma a pocas y concretas piezas que cumplen bien su función.

* Departamento de Historia: Arqueología. Universidad de Navarra.

A la reducida producción de piezas, debemos añadir el fácil grado de destrucción de las mismas, y la posibilidad de pérdida en excavaciones en las que dado el elevado número de m³ de tierra que es necesario extraer, no permiten un cribado sistemático. Otro factor a tener en cuenta es la ignorancia que durante mucho tiempo pudo haber sobre la posibilidad de que poder encontrar piezas óseas en yacimientos de esta época, y de hecho, cuando se recogían los restos de huesos, parece que no se atendía a comprobar si estaban o no trabajados.

Estas circunstancias justifican el vacío que tenemos sobre esta actividad y explican que en las monografías de Cortes de Navarra (Maluquer de Motes 1954/56) no encontremos un apartado sobre la industria ósea, aunque se realizó el estudio faunístico correspondiente (Bataller, 1954), del que hemos obtenido datos bien interesantes, como más adelante veremos. Tampoco consta en la síntesis de la Edad del Hierro realizada por Castiella (Castiella 1977) ya que en este caso se trabaja en un elevado porcentaje con materiales de superficie donde no se recuperan piezas óseas y en las estratigrafías disponibles no hay referencias a su aparición.

Quizás por la conjunción de una o varias de las razones expuestas, no disponemos aún de una tipología de referencia que nos permita su identificación/cronología para el período en estudio. La más próxima en el tiempo es la de Rodanés que abarca el Neolítico/Edad del Bronce en la zona del valle del Ebro (Rodanés, 1987) y será por tanto a la que hagamos referencia.

En los trabajos de los últimos años ya se encuentran datos relativos a hallazgos de piezas óseas. Por otra parte al estudiarse con detenimiento, por especialistas concretos, los restos de fauna se identifican también un buen número de huesos en distintas fases de elaboración. Con todo ello disponemos de un interesante material que ahora exponemos.

No pretendemos un estudio exhaustivo del mismo, nuestro cometido es ordenarlo en las coordenadas de tiempo y lugar y confiar que hallazgos y estudios posteriores de mayor envergadura, nos permitan aumentar su conocimiento proporcionando datos suficientes que hagan posible establecer consideraciones fiables. Deberán tratarse distintos aspectos de esta industria: desde técnicas de extracción, preferencias de material, hasta la posibilidad de elaborar una tabla tipológica/cronológica que sirva de apoyo a la hora de identificar y fechar piezas fuera de contexto.

En el estado actual de nuestros conocimientos, los restos óseos más o menos elaborados proceden siempre de secuencias extratigráficas efectuadas en cinco asentamientos del período en estudio cuya distribución cartográfica podemos ver en la figura 1. Seguiremos en su descripción un orden geográfico:

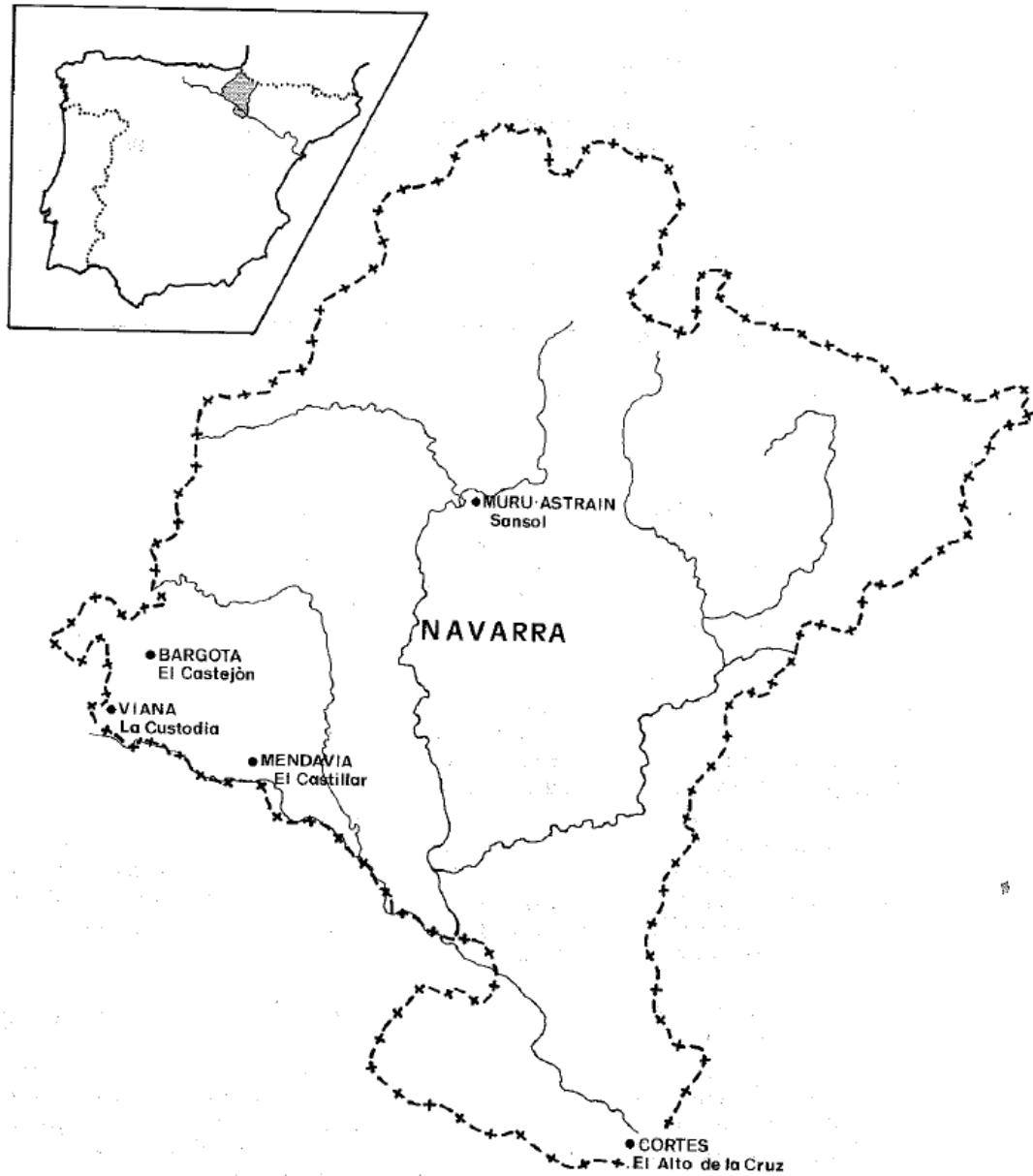


Figura 1 Localización de los asentamientos navarros en los que se ha recuperado industria ósea.

Sansol. Muru-Astrain

Es el yacimiento más septentrional de los excavados en Navarra. Se conoce con este nombre a un pequeño altozano donde, en estilo románico, se levantó una ermita a San Zoilo, de ahí su nombre, hoy convertida en cementerio. La construcción a mediados de los años sesenta de una caseta para mejorar el abastecimiento de agua al pueblo, sacó a la luz restos cerámicos que motivaron sucesivas intervenciones arqueológicas en el lugar (Castiella: 1975, 1988, 1991-1992).

En el proceso de excavación diferenciamos tres sectores: A-B y C en los que identificamos distintas estructuras de viviendas y una necrópolis de inhumación. Los restos de fauna recuperados, fueron cuidadosamente estudiados por Castaños (Castaños, 1988).

Consideramos que la ocupación de Sansol abarca la I y II Edad del Hierro aunque en su ajuar encontramos una fuerte perduración de determinados elementos cerámicos de la I Edad del Hierro sobre la II Edad del Hierro, ya que pudimos comprobar que utilizaban la cerámica tornada celtibérica pero sin abandonar la producción manufacturada. El final de Sansol tuvo lugar en el momento final de la II Edad del Hierro y consideramos que pudo estar relacionado con la fundación de Pamplona (Castiella: 1991 /92: 276).

En el conjunto del material arqueológico excavado pudimos identificar los siguientes restos óseos: algunas cornamentas de cérvido en la fase inicial de extracción como lo atestiguan las huellas de profundas incisiones para conseguirlo y que podemos ver en la figura 2, n.º 5 y 6. En otros casos el extremo del candil, sin necesidad de transformarlo, ha sido utilizado como lo demuestran las huellas de uso conservadas, en algunos de ellos que reproducimos en la citada figura 2, n.º 3 y 4. Finalmente dos piezas elaboradas: un colmillo de jabalí perforado que se recuperó en la zona de la vivienda del sector A (Castiella 1988: 212) en un nivel de la I Edad del Hierro. Este ejemplar que reproducimos en la figura 2, n.º 1, confirma la perduración de una antigua costumbre como es perforar dientes y colmillos documentada desde tiempos prehistóricos y neolíticos como recoge Rodanés identificándolo en su grupo XXV que corresponde a los colgantes, y en su número 57 son sobre colmillo.

La segunda pieza a la que hacíamos referencia es un pequeño fragmento de caña de hueso, Vid., fig. 2, n.º 2, recuperado en el sector B de la necrópolis no asociado a enterramiento. Presenta decoración de círculos concéntricos, creemos que puede corresponder, por sus características formales al mango de un cuchillo de sección circular hueca. Veremos como el mango de cuchillo es una de las piezas más características de la industria ósea de este período.

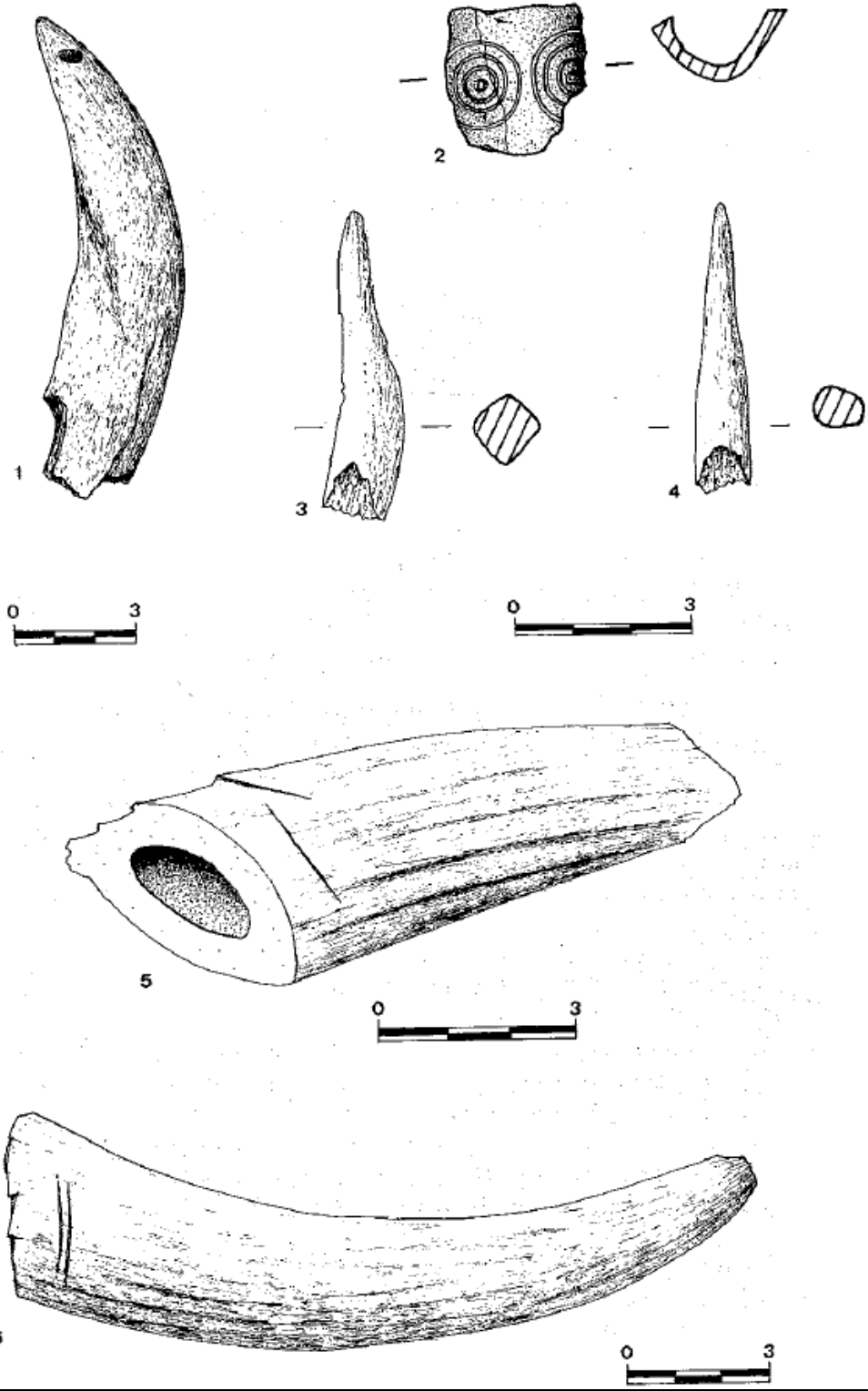


Figura 2 Materiales óseos en distintas fases de transformación procedentes de Sansol, Muru - Astrain.

El Castejón. Bargota

Con esta denominación se identifica un pequeño altozano, próximo al pueblo, que conserva en su interior los restos de un asentamiento protohistórico que estamos sacando a la luz (Castiella, e.p.).

En recientes y cortas campañas de excavación hemos localizado varias viviendas de la II Edad del Hierro y entre su ajuar, han sido recuperadas ocho piezas óseas que describimos a continuación y reproducimos en la figura 3:

1. *Espátula de sección plana sobre costilla de oveja.* Aunque fragmentada, podemos reconstruir la pieza completa. Presenta ambas caras perfectamente pulidas y claro bisel en la extremidad distal.
2. *Espátula sobre potente hueso largo,* partido longitudinalmente para este uso. Claro bisel en la extremidad distal y huellas de incisión de difícil determinación en la cara superior.
3. *Espátula en cornamenta de cérvido* que en parte ha sido descortezada longitudinalmente mientras que en el interior se aprecia la esponjosidad natural de la cornamenta. Ha sido utilizada en bisel frontal y lateral.
4. *Mango de cuchillo sobre cornamenta de cérvido* perfectamente eserrado en los extremos. Con toda probabilidad fue poco utilizado dado que conserva las rugosidades propias de la cornamenta.
5. *Mango de cuchillo de sección maciza.* Hecho sobre posible cornamenta de ciervo, su prolongado uso ha borrado las estrias que lo caracterizan y lo han dorado de un brillo uniforme. Conserva la ranura para insertar la hoja y el agujero central donde se apoyaba la espiga.
6. *Fragmento de mango de cuchillo en asta de ciervo* muy desgastado por el uso. Se aprecia un rebaje que afecta a la mitad de su diámetro.
7. *Mango de cuchillo sobre cornamenta de ciervo,* sección hueca. En una de sus caras ha sido quitada la corteza rugosa del asta, mientras que la otra la conserva. Se aprecia bien el desgaste por el uso.
8. *Fusayola conseguida al acondicionar media cabeza de femur.* Superficie pulida aunque algo estropeada. Concreciones calizas en la parte posterior. Recogemos, asimismo, varias cornamentas de cérvido y en algunos candiles se aprecia, como reseñábamos en los restos de Sansol, incisiones y labor de aserramiento para la posterior elaboración de la pieza.

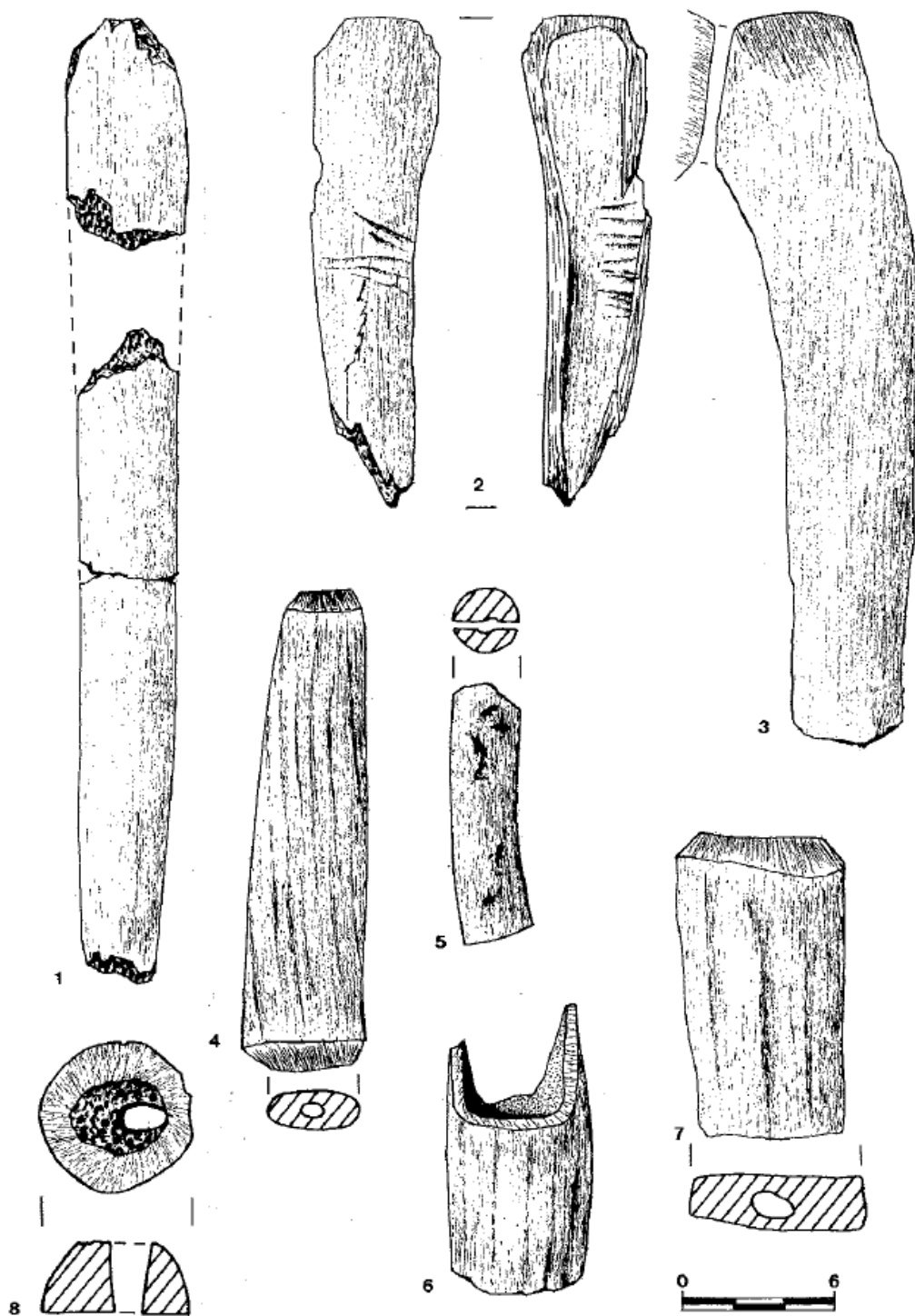


Figura 3NY 1, 2 y 3: espátulas; 4 a 7: mangos de cuchillo, y 8: fusayola, procedentes de El Castejón, Bargota.

La Custodia. Viana.

En 1976 realizamos una cata estratigráfica en la parte más elevada del lugar con el fin de determinar la secuencia cultural de este enclave (Castiella, 1976). Entre el material recuperado pudimos constatar, a 70 cms. de profundidad, en un nivel con abundante cerámica de tradición celtibérica, un hueso tallado que en su día interpretamos como un silbo. Quizás hoy consideramos que pueda tratarse del mango de un cuchillo a juzgar por el parecido formal con otros encontrados. Vid. fig. 4.

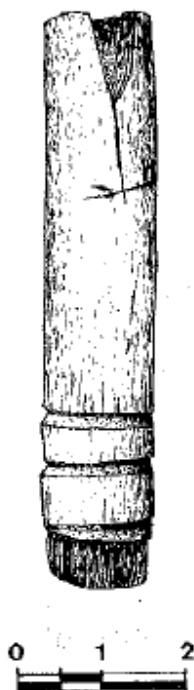


Figura 4: Mango de cuchillo localizado en La Custodia, Viana.

La versión del silbo nos fue sugerida entonces por tratarse de una "caña hueca" y carecer en ese momento de paralelos posibles para esta pieza. Rodanés en su estudio (Rodanés 1987: 176) encuentra dificultades para el reconocimiento del mango de cuchillo en el período Neolítico/Edad del Bronce, sin embargo, estamos viendo que en las últimas fases de la protohistoria va a ser una de las piezas óseas preferidas.

Por otra parte en la prospección sistemática llevada a cabo por Labeaga en el término de Viana (Labeaga, 1976) se recogen, procedentes de La Custodia, entre materiales celtibéricos y romanos, dos pequeños colmillos de jabalí, sin perforar, una concha *cardium* y una taba. Al ser materiales de superficie, no trabajados, carecen de garantías para poder asimilarlos al período en estudio.

El Castillar. Mendavia

Concluidas varias campañas de excavación en este interesante enclave de la ribera del Ebro (Castiella 1979, 1985), contamos con algunas piezas óseas elaboradas que analizaremos a continuación y un buen número de restos que fueron destacados por K. Mariezkurrena tras el cuidadoso estudio fanunístico que llevó a cabo (Mariezkurrena, 1986).

Las piezas diferenciadas en el proceso de excavación y que reproducimos en la figura 5 son:

1. *Mango de cuchillo sobre cornamenta de ciervo*, sección maciza. Se aprecia un pequeño rebaje para insertar la hoja y el correspondiente orificio donde se apoya. Un procedimiento similar quedó documentado en una pieza recuperada en El Castejón de Bargota. El uso prolongado de la misma le ha proporcionado un brillo uniforme. Se recupera en la campaña de 1980 en un nivel de la I Edad del Hierro.
2. *Mitad longitudinal de un mango de cuchillo*, de sección hueca. Estuvo dotado de una sencilla y cuidada decoración tal como reproducimos en la correspondiente figura 5, nQ 2. Fue recuperado en la campaña de 1978 en un nivel de la I Edad del Hierro.
3. *Aguja o punzón* rescatada en la campaña de 1980 en un nivel del Bronce final/Hierro I.
4. *Plaquita de tendencia ovalada* en sección plana con pequeña perforación ligeramente desplazada. Este posible "adorno" se encontró en la campaña de 1978 en un nivel de la I Edad del Hierro.
5. *Cuenta de collar*. A pesar de su reducido tamaño fue rescatada en el nivel de destrucción de la vivienda 2 excavada en 1982 correspondiente a la I Edad del Hierro. Destacamos entre sus paralelos piezas más o menos similares localizadas en la región del Languedoc en el Neolítico inicio de la Edad de los Metales (Barge, 1982: 73).

Por su parte Rodanés también documenta las cuentas de collar, lo hace dentro del grupo XXIII, y el tipo 48, corresponde a la variedad facetada. Es un tipo considerado por el autor como poco frecuente ya que sólo se conocen dos ejemplares en el área en estudio (Rodanés 1987: 140).

6. *Fusayola en media cabeza de femur*. Procede de la campaña de 1980.

Como venimos reseñando en los yacimientos anteriores, también en El Castillar llamó nuestra atención la presencia de varias cornamentas de ciervo que conservan huellas de uso, figura 5, n.Q 7 y 9, o están en fase de transformación figura 5, n.9 8 y 10, poniendo de manifiesto una vez más la preferencia de este material sobre otros.

En el mencionado estudio de Koro Mariezcurrena sobre la fauna de El Castillar de Mendavia, se diferencian aquellos restos que conservan, en cada una de las especies estudiadas, restos de roturas o incisiones. No siempre sabemos si estas incisiones han sido hechas con intencionalidad para preparar la elaboración de la pieza, o a causa de la ingesta del animal o en sus luchas con otros animales. En la descripción pormenorizada que nos ofrece este minucioso trabajo se destacan un total de 258 "piezas" distribuidas entre las siguientes especies: 81 "piezas" de *bos taurus* de las cuales 3 son cornamentas, 15 húmeros, 23 radios, 5 metacarpos, 24 fémures y 11 metatarsos. La especie más abundante de la cabaña es la cabra/oveja de la que selecciona por los motivos apuntados 136 "piezas". De estas, 11 son clavijas, 48 radios, 19 metacarpos, 14 metatarsos y 44 de tibias. En las 24 muestras de ciervo son, 4 de cuernos aserrados, 4 de húmeros, 3 de radio, 2 de metacarpos, 2 extremos distales de fémur, 4 tibias y 5 metatarsos. Finalmente los 17 ejemplos de cerdo corresponden a una escápula con orificio en la parte distal, probablemente para ser usada como colgante, 6 escápulas con las espinas aserradas, 1 radio longitudinalmente partido, 3 metatarsos y 6 tibias.

Destacamos como posibles piezas de todas las citadas, la escápula de *bos domesticus* con claro orificio en la parte distal y una cabeza de femur de *bos taurus*. Indican una fase de elaboración los seis ejemplares de escápulas con la espina aserrada.

Como consideración final a la "industria ósea" de este lugar vemos la desproporción existente entre el número seguro de piezas elaboradas, ocho, seis localizadas en excavación y dos entre los restos de fauna, y la abundante materia prima disponible, al margen de que alguna de las supuestas "piezas" fueran de alguna manera utilizadas. Cabe pensar que esta desproporción obedece a una clara intención, no les interesaban más piezas de este material. A pesar de ello es significativo documentar su existencia, pues aunque fuera escasa su incidencia, no es por eso despreciable.

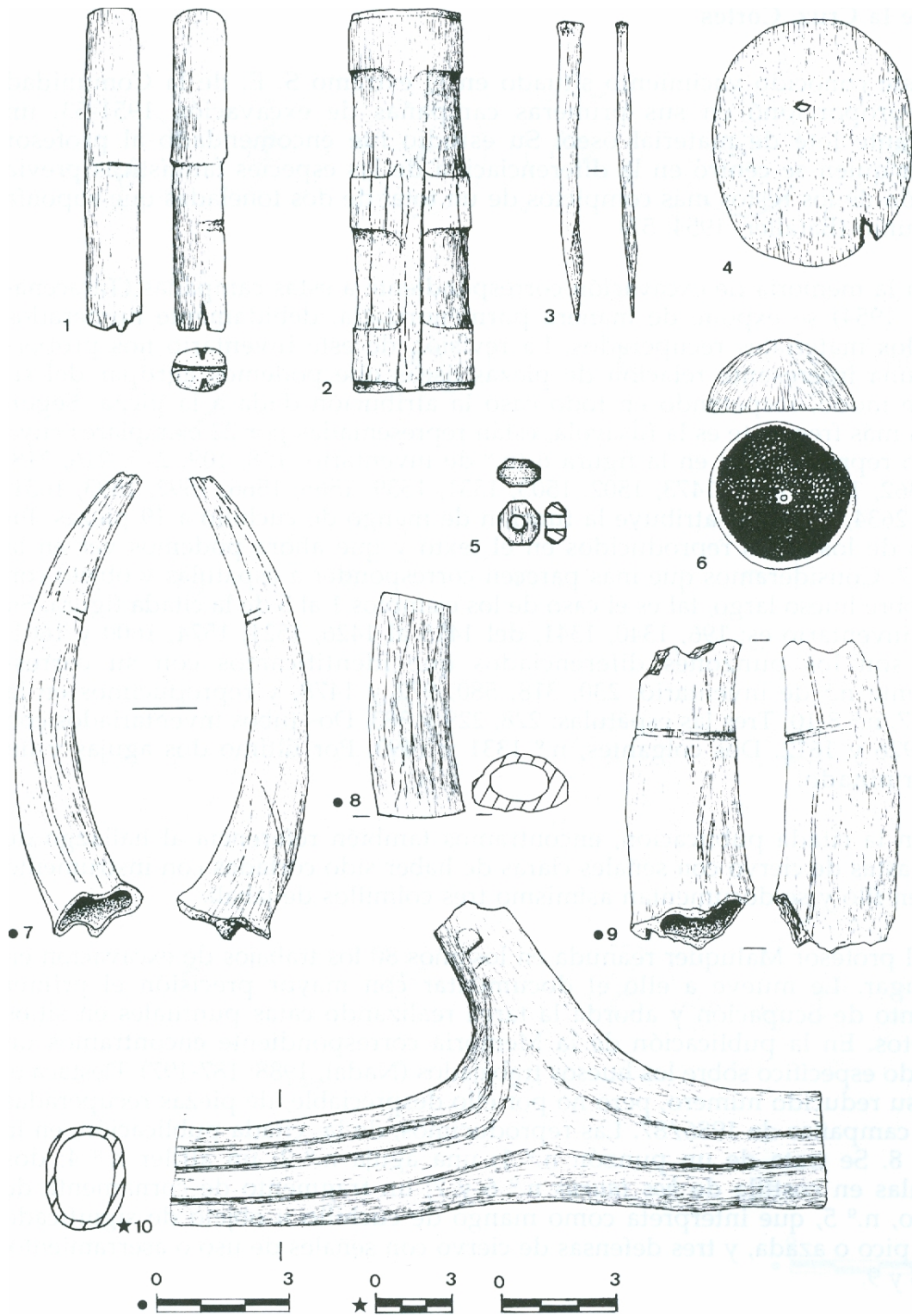


Figura 5 Industria ósea de El Castillar de Mendavia.

Alto de la Cruz. Cortes

Este conocido yacimiento situado en el extremo S. E. de la Comunidad Foral, proporcionó en sus primeras campañas de excavación 1951-53, un importante lote de material óseo. Su estudio fue encomendado al profesor Bataller quien se centró en la diferenciación de las especies faunísticas previa selección de los restos más completos de un total de dos toneladas que suponía el conjunto (Bataller, 1954: 57).

En la memoria de excavación correspondiente a estas campañas (Taracena-Farrés: 1954) se expone de manera pormenorizada, debidamente numerados todos los materiales recuperados. La revisión de este inventario nos proporciona una interesante relación de piezas óseas que podemos agrupar del siguiente modo, respetando en todo caso la atribución dada a la pieza. Según esto, la más frecuente es la fusayola, están representadas por 22 ejemplares cuyo aspecto reproducimos en la figura 6 (n.º de inventario: 108, 109, 215, 216, 218, 219, 1362, 1363, 1386, 1473, 1502, 1503, 1531, 1539, 1565, 1566, 1592, 1593, 1631, 1633, 12634, 1834). Se atribuye la función de mango de cuchillo a 19 piezas. En alguno de los casos reproducidos en el texto y que ahora podemos ver en la figura 7. Consideramos que más parecen corresponder a espátulas y objeto con bisel sobre hueso largo, tal es el caso de los ejemplos 1 al 5 de la citada figura. Su n.º de inventario es: 196, 1340, 1341, del 1415 al 1426, 1521, 1574, 1600 y 1601. Cinco son los punzones diferenciados que identificamos con su correspondiente n.º de inventario: 230, 318, 580, 972 y 1478, y reproducimos en la figura 7, n.º 8-10. Tres las espátulas: 228, 229 y 383. Dos tubos inventariados con el n.º 926 y 1612. Dos colgantes, n.º 1331 y 1493. Por último dos agujas y un indeterminado.

En la citada publicación, encontramos también referencia al hallazgo de varias astas de ciervo con señales claras de haber sido cortadas con instrumento de buen filo y se documentan asimismo tres colmillos de jabalí.

El profesor Maluquer reanuda en los años 80 los trabajos de excavación en este lugar. Le mueve a ello el documentar con mayor precisión el primer momento de ocupación y aborda la tarea realizando catas puntuales en sitios concretos. En la publicación de la Memoria correspondiente encontramos un apartado específico sobre los huesos trabajados (Nadal, 1988: 187-197). Destaca el autor su reducido número, pero no por ello despreciable, de piezas recuperadas en las campañas de 1986/87. Las reproducimos, de la citada publicación, en la figura 8. Se trata de un punzón n.º 1; una aguja n.º 2; un alfiler n.º 4; dos espátulas en costilla de bos taurus n.º 6 y 7; un fragmento de cornamenta de cérvido, n.º 5, que interpreta como mango de cuchillo u objeto de significado ritual, pico o azada, y tres defensas de ciervo con señales de uso o aserramiento, n.º 3, 8 y 9.

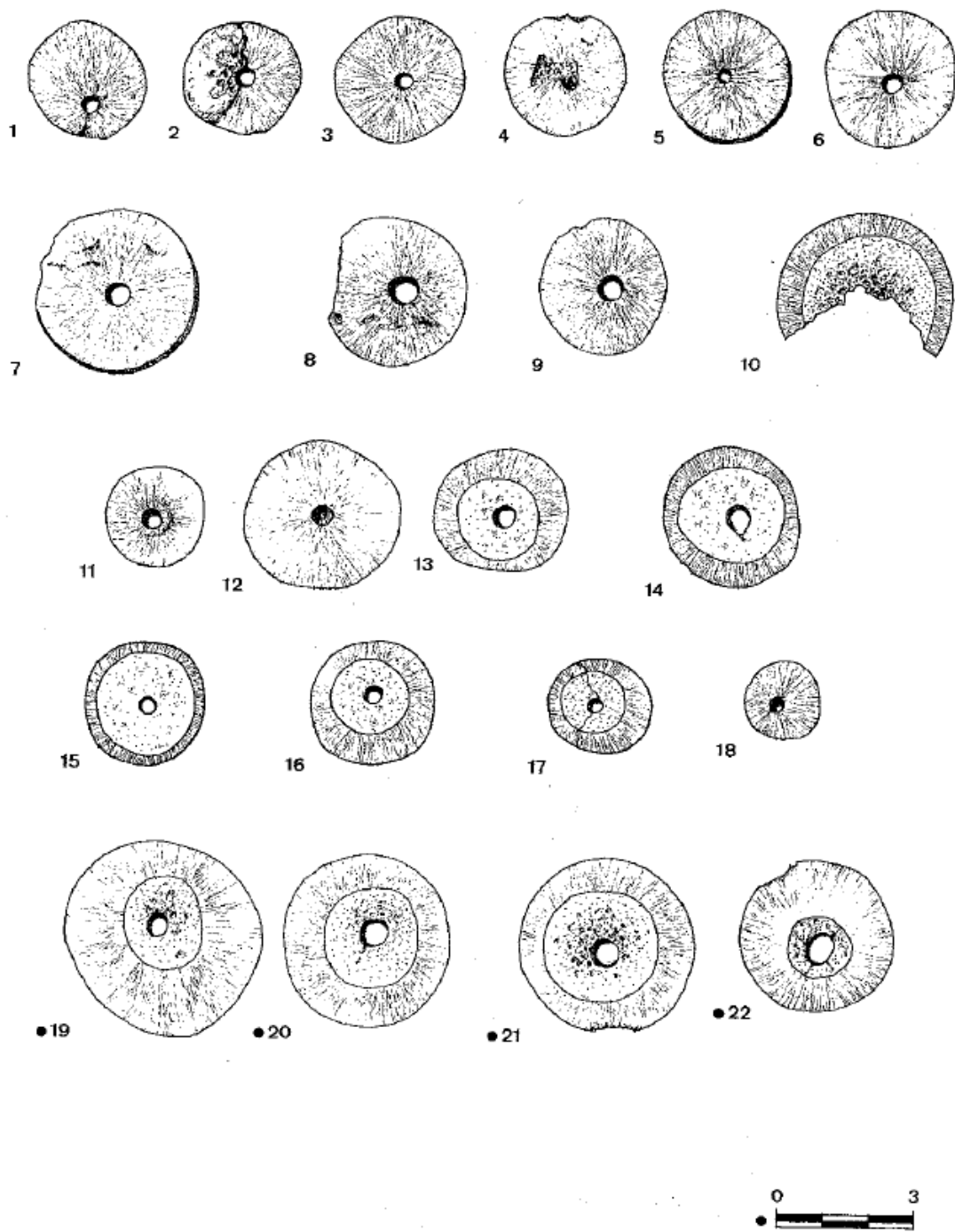


Figura 6 Fusayolas procedentes de El Alto de la Cruz, tomadas de la publicación de Taracena /Gil Farrés.

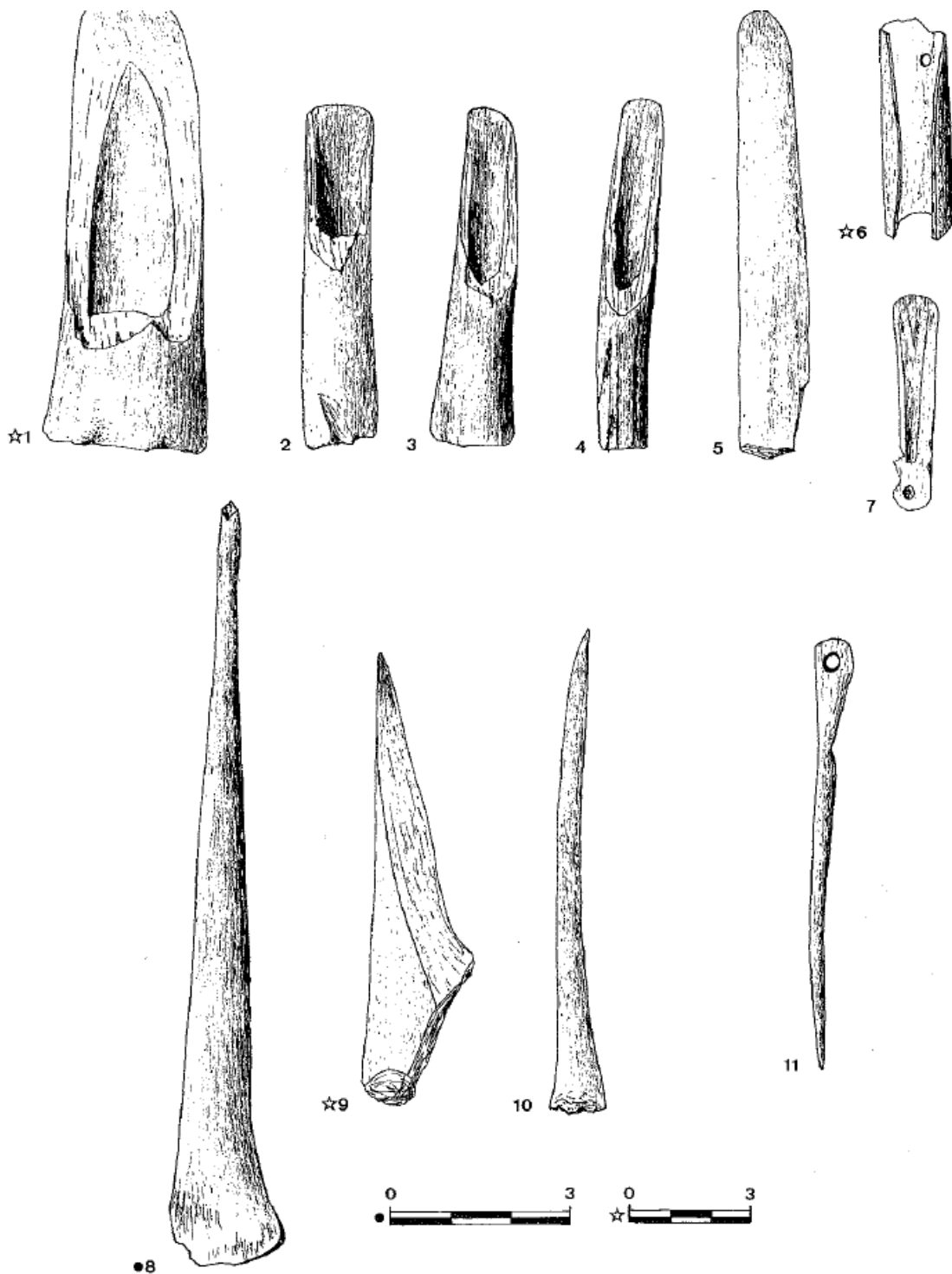


Figura 7: 8 Mangos de cuchillo, punzones y agujas, procedentes de El Alto de la Cruz. Según Taracena/Gil Farrés.

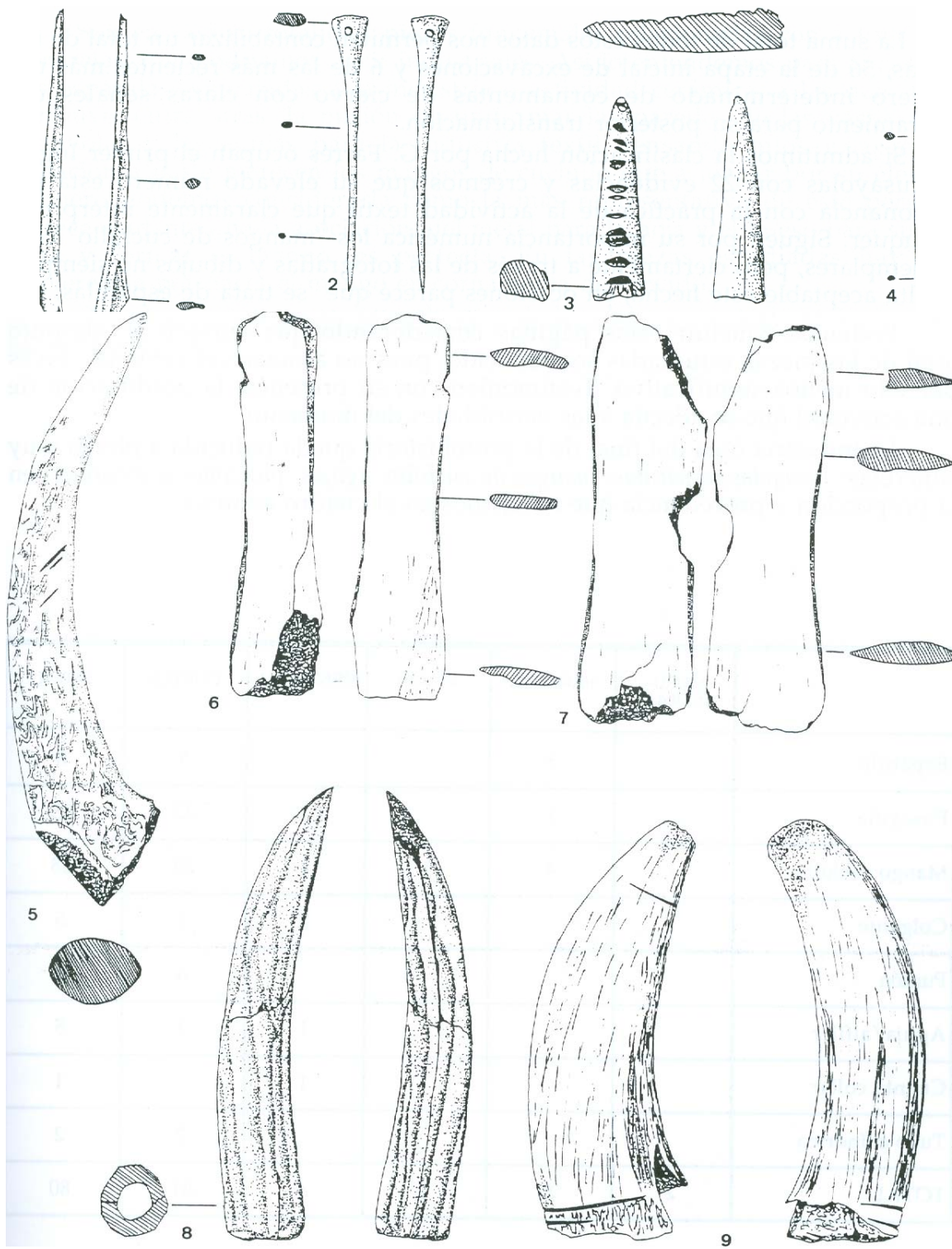


Figura 8 Industria ósea de El Alto de la Cruz según Nadal.

La suma total de todos estos datos nos permiten contabilizar un total de 62 piezas, 56 de la etapa inicial de excavaciones y 6 de las más recientes más un número indeterminado de cornamentas de ciervo con claras señales de aserramiento para su posterior transformación.

Si admitimos la clasificación hecha por G. Farrés ocupan el primer lugar las fusayolas con 22 evidencias y creemos que su elevado número está en consonancia con la práctica de la actividad textil que claramente interpretó Maluquer. Siguen por su importancia numérica los "mangos de cuchillo" con 19 ejemplares, pero ciertamente a través de las fotografías y dibujos no siempre resulta aceptable este hecho, en ocasiones parece que se trata de espátulas, n.2 229, 1599 a 1601. El resto de las piezas individualizadas están representadas por dos o tres ejemplares, como ya dijimos.

Podemos concluir estas páginas considerando que aunque el cómputo total de las piezas estudiadas sea reducido, pues no alcanzan el centenar, no es por ello menos significativo. Testimonian con su presencia la perduración de una actividad que se adecúa a las necesidades del momento.

La industria ósea del final de la protohistoria queda reducida a piezas muy concretas: fusayolas, espátulas, mangos de cuchillo, agujas, punzones y colgantes, en la proporción y procedencia que reflejamos en el cuadro adjunto.

	MURU- ASTRAIN	BARGOTA	VIANA	MENDAVIA	CORTES	TOTAL
Espátula		3			5	8
Fusayola		1		2	22	25
Mango cuchillo	1	4	1	2	20	28
Colgante	1			2	2	5
Punzón					6	6
Aguja/alfiler				1	4	5
Cuenta collar				1		1
Tubo cilíndrico					2	2
TOTAL	2	8	1	8	61	80

Son en casi su totalidad piezas funcionales relacionadas con actividades concretas, que podríamos decir industriales. Así lo entendemos para el caso de las espátulas, vinculadas a la industria o actividad cerámica, a las que se les atribuye, entre otras, la misión de uniformar las paredes de las vasijas. Las fusayolas y las agujas para la industria textil, tensando hilos y cosiendo. Mención a parte merecen los mangos de cuchillo que a juzgar por su elevado número podemos considerarla como la más representativa de este período. Parece evidente que la asociación, del metal para la hoja y el hueso para sujetar esta y formar el mango, es perfecta. En las piezas estudiadas hay una preferencia por hacer el mango en cornamenta de cérvido.

El resto de piezas son ejemplares aislados del grupo de los adornos que indican perduración de modelos anteriores, me refiero a la cuenta de collar y colgante de El Castillar de Mendavia y al colmillo perforado de Sansol en Muru-Astrain.

BIBLIOGRAFÍA

- BATALLER, R. (1954): Estudio de los restos de animales procedentes de la estación protohistórica de Cortes de Navarra. Excavaciones en Navarra III, Pamplona: 57- 80.
- BERGE, H. (1982): Les parures du Neolithique ancien au debut de l'age des metaux en Languedoc. Paris: 73.
- CASTAÑOS, P. (1988): Estudio de los restos óseos de Muru-Astrain. Trabajos de Arqueología Navarra. 7, Pamplona: 221-235.
- CASTIELLA, A. (1975): Cata en el poblado de la Edad del Hierro de Muru-Astrain (Navarra). Noticiario Arqueológico Hispánico Prehistoria 4, Madrid: 243-264.
- (1976): Estratigrafía en el poblado del Hierro de "La Custodia" Viana (Navarra). Anexo II a LABEAGA. Carta arqueológica del término municipal de Viana.
- (1977): La Edad del Hierro en Navarra y Rioja. Excavaciones en Navarra VIII. Pamplona.
- (1979): Memoria de los trabajos arqueológicos realizados en el poblado protohistórico de El Castillar, Mendavia. Trabajos de Arqueología Navarra 1. Pamplona: 103-138.
- Arqueología Navarra 4. Pamplona: 65-144.
- (1988): Asentamiento de Sansol (Muru-Astrain, Navarra). Memoria de excavación 1986/87. Trabajos de Arqueología Navarra 7. Pamplona: 145-200.
- 1991/92. Consideraciones sobre el poblado y necrópolis de Sansol (Muru-Astrain, Navarra). Campaña 1988. Trabajos de Arqueología Navarra 10. Pamplona: 225.
- LABEAGA, J. C. (1976): Carta arqueológica del término municipal de Viana. Pamplona. MALUQUER DE MOTES, J. (1954): El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio Crítico I. Pamplona.
- (1958): El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico 11. Pamplona.
- MARIEZCURRENA, K. (1986): La cabaña ganadera del Castillar de Mendavia (Navarra). Munibe 38. Sansebastián: 119-169.
- NADAL, J. (1990): Análisis faunístico. Campaña 411988. Trabajos de Arqueología Navarra 9. Pamplona: 173-198.
- RODANÉS, J. M.1 (1987): La industria ósea prehistórica en el valle del Ebro. Zaragoza.
- TARACENA, B.; GIL, O. (1954): Cortes de Navarra. Excavaciones en Navarra III. Pamplona.